

LOS VIAJEROS DE LA CONSTELACIÓN DEL DRAGÓN (capítulos 5 y 6)



Capítulo 1

5

Hugo llevaba varias horas esperando noticias de las sondas. Las envió a diversas zonas del planeta para integrar la información: la primera la dirigió al ecuador, la segunda a uno de los polos y la tercera a uno de los océanos.

Draco 1 era de tamaño muy similar a la antigua Tierra. Había sido descubierto poco antes de que iniciara la crisis y era uno de los exoplanetas candidatos para albergar vida y por ello los científicos habían concentrado sus esfuerzos en investigarlo. Orbitaba alrededor de la estrella HIP 56948, muy similar al Sol terrestre y tenía dos lunas, aunque una era tan pequeña y con una órbita tan amplia que difícilmente su campo gravitacional afectaba al planeta. Su órbita alrededor de la estrella era de 364 días. Las similitudes con la Tierra eran sorprendentes. La distancia a su sol, la atmosfera, tamaño, incluso el campo magnético. Pero hasta no llegar a la superficie del planeta no se tendría la certeza acerca de si podría ser un segundo hogar.

Mientras esperaba la información, Hugo realizó algunos ejercicios para rehabilitar sus músculos casi atrofiados por el sueño de varios siglos. Para Hugo era como si ayer hubiera despegado. No había dejado nada atrás. Había quedado huérfano a los seis años y criado en una favela por una tía; a la muerte de ésta, se alistó muy joven en el ejército mundial. Ahí había realizado estudios en medicina militar y astrofísica. El perfil de sus compañeros era muy similar. Personas sin raíces. Realmente no tenían nada que perder y mucho que ganar.

Después de algunas horas tuvo una rara sensación en el estómago; una sensación casi olvidada por causa del sueño criónico: tenía hambre. Hugo operó el sistema y abrió el dispositivo para alimentación. Mientras comía,

pidió al ordenador un inventario de provisiones. El informe señalaba que contaban con suministros equivalentes a diez años terrestres para toda la tripulación, tiempo suficiente para tener información del planeta y explorarlo. El alimento consistía en una combinación de polvos proteínicos. Era lo único disponible en aquel momento y que pudiera perdurar por varios siglos. Una vez que su sistema digestivo se acostumbrara al alimento sólido podría hacer uso de la impresora de alimentos.

Pero una vez que se acabaran las provisiones ¿Qué harían? Bueno ese no era el problema principal. Lo importante era que Draco 1 fuera habitable. Con la tripulación se contaban personas con conocimientos en el ámbito de la biología, ingeniería y la agronomía.

La misión consistía en construir una estación en dicho mundo y establecer una colonia. La nave también llevaba consigo una reserva con el ADN de las especies animales y vegetales de la tierra que se pudieron recolectar. La idea era que de encontrarse condiciones propicias para generar la vida, podrían a largo plazo realizar una terraformación del planeta. La interrogante consistía en saber qué tan propicias fueran estas condiciones.

Después de varias horas, llegó información de una de las sondas. La información provenía del polo sur del planeta, pero no evidenció nada extraordinario. Frío y microorganismos. Sí confirmaba la existencia de vida pero a nivel muy básico. Sin embargo, los datos corroboraban que la atmósfera permitía que los cosmonautas pudieran respirar en el planeta sin necesidad de trajes espaciales. "Es un excelente indicio"----Pensó Hugo. Poco después empezó a llegar la información correspondiente a la sonda que arribó al ecuador.

Hugo no lo podía creer: La información desplegada indicaba una alta concentración de vida tanto a nivel vegetal como animal. Era una selva, un bullicio de vida. Hugo solicitó el envío de las imágenes captadas por la sonda. Nerviosamente esperó algunos minutos a que llegaran las imágenes.

¡Era un milagro!. Lo que veían sus ojos era increíble. Ante él se mostraba la imagen tridimensional a todo color de una selva tropical. Árboles y plantas de todos tamaños y formas. Hugo no era astrobiólogo, pero el entorno se le hacía muy familiar a la zona en donde creció en la infancia.

Operó el control de la cámara de video de la sonda-robot para observar los alrededores. Los sensores mostraban que la temperatura era calurosa pero amigable para un ser humano.

Las hojas de las plantas estaban impregnadas de rocío, lo cual evidenciaba que había humedad y por ende lluvias. Los resultados eran alentadores. La composición de la atmosfera confirmaba la habitabilidad. Después tuvo la idea de activar los micrófonos de la sonda. Los sonidos no dejaban lugar a dudas. Se escuchaba un estrépito proveniente del concierto de vida del planeta.

Una lágrima de emoción corrió por su mejilla derecha. ----¡Nos hemos salvado!- Exclamó. Pero todavía faltaba mucho trabajo por hacer. No obstante que estaba ante un gran descubrimiento aún tenía que realizar otras pruebas y análisis bacteriológicos, para descartar la presencia de bacterias o virus que pudieran dañar a los humanos o algún otro tipo de peligro en el planeta.

De acuerdo al protocolo, tenían que pasar varios meses de estudios y análisis antes de hacer la primera exploración en campo. Además necesitaban ponerse en forma antes de iniciar la colonización. Para ello necesitaba ayuda. La decisión de despertar a sus compañeros se presentaba muy simple y obvia.

En ese instante, tomó asiento en el centro de mando y suspiró profundamente. Tanto tiempo esperando ese momento. Durante los meses previos al despegue de la misión, siempre pensó en cómo sería tomar la decisión de destruir la nave, a él mismo y a sus acompañantes. En el fondo siempre pensó que no encontrarían nada. Que la probabilidad de encontrar un planeta habitable era muy escasa.

Hugo se quitaba un peso de encima. Pero esa tranquilidad se convirtió en angustia. Ahora sentía todo el peso de la historia sobre sus hombros, la responsabilidad de que los restos de la humanidad subsistan estaba en sus manos. Como jefe de la misión cualquier error que cometiera podría ser fatal. Él estaba acostumbrado a las responsabilidades, pero no a este nivel. Sin embargo, volvió de su introspección y se concentró en los datos duros y estos eran alentadores. Con ello le regresó la euforia y quería compartir esa noticia con todos. Posó su mirada sobre el archivo de la tripulación y dio la orden al ordenador central de despertar a los demás miembros de la misión.

El protocolo señalaba que una vez que él despertase, la siguiente en hacerlo era la Teniente Gabrielle Grafner, su mano derecha, una chica militar, experta en biología. Gabrielle era una bella mulata de cuerpo atlético que siempre atrajo la mirada no solo de Hugo sino de los demás hombres en los entrenamientos. Esperó alrededor de una hora para que se concretara el despertar de Gabrielle. Una vez que se abrió la cámara criónica, Hugo la recibió con una frazada. Gabrielle estaba tiritando de frío.

--Tenente gabrielle bom dia, eu sou o capitão Hugo da Costa ¿não se lembra de mim?-

Ella lo miraba perpleja sin decir absolutamente nada, hasta que ella le contestó en Terrestre, como se llamaba el idioma oficial del gobierno mundial-

--¿Qué estás diciendo? ¡No te entiendo nada!.

Hugo se percató que por error había hablado en portugués, el primer idioma que aprendió en su vida, (de hecho desde que había despertado él pensaba en portugués). Pero olvidó que ejército utilizaba el idioma mundial para todas sus operaciones. Hasta el momento del despegue el idioma oficial era una mezcla de inglés, español, chino y algo de francés. En un mundo globalizado era necesario contar con un idioma uniforme para todos, ya que en cualquier momento se podía tener contacto con

personas de todas partes del planeta.

Así que repitió la pregunta, ahora en terrestre: "Buen día, Teniente Gabrielle, soy el Capitán Hugo Da Costa. ¿Me recuerdas?"

--Sí claro, y también me doy cuenta de que si me has despertado es que hemos llegado al destino y existe esperanza ¿verdad?-Contestó ella tiritando.

--Así es, pero primero recupera tus fuerzas, ya que tenemos mucho trabajo que hacer.-- Diciéndole eso le inyectó el mismo suero que horas antes él mismo había puesto en sus venas. Eso revertería algunos efectos adversos del despertar criónico.

Después de algunas horas, Gabrielle se sintió mejor. La esperanza y la curiosidad eran más fuertes que su momentánea debilidad provocada por el sueño criónico. Se incorporó y se dirigió al centro de mando envuelta en una frazada. Hugo se encontraba sentado analizando la información.

--¿Qué noticias tenemos de Draco 1?-le preguntó Gabrielle.

---Compruébalo tú misma-dijo Hugo, mostrándole un asiento junto al centro de mando.

Gabrielle se sentó y comenzó a revisar la información. Tampoco lo podía creer. Para ella, en su calidad de astro bióloga eso era un festín. Se conectó con la sonda robot y empezó a manipular la videocámara. Gabrielle empezó a realizar acercamientos a la vegetación, ordenándole al robot que tomara muestras para analizarlas. Pero Gabrielle quería ver algún animal y empezó a escudriñar los alrededores.

Súbitamente, apareció ante la cámara un ave de un color azul muy llamativo que se encontraba en la rama de un árbol. Realizó un acercamiento y ahí estaba, era una Guacamaya. Gabrielle se quedó perpleja y miró con sorpresa a Hugo, pero él no entendía lo que estaba sucediendo.

Gabrielle tomó una instantánea de la imagen de la Guacamaya y la ingresó a la base de datos en el ordenador central. La máquina confirmó sus sospechas.

"El espécimen es *Anodorhynchus leari*" ---Comentó Gabrielle---Es una especie terrestre.

Hugo la miró incrédulo. ¿Qué hacía una especie terrestre en un planeta a 212 años luz de la Tierra?

--Pero lo más increíble no es eso-Agregó Gabrielle---iEsa especie se extinguió en la tierra a mediados del siglo XXI!

Hugo tuvo una rara sensación en todo su cuerpo. La imagen de Draco 1 transitó de ser la imagen de la esperanza del hombre, a la de un enigma.

--Capitán, debemos despertar a los demás, solicito su permiso para investigar en campo al planeta---exclamó ella con tono marcial.

Hugo se quedó pensando unos momentos. Él era el responsable de toda la misión y de nueva cuenta tenía que tomar decisiones.

--Teniente Gabrielle, la exploración en campo se hará conforme al protocolo de la misión, necesitamos hacer más pruebas para descartar amenazas biológicas o ambientales. Por el momento restringiremos el descubrimiento del ave a los demás miembros de la misión. Considero que

no es prudente ni oportuno que se enteren de esta situación por lo pronto.

--Pero también nos acompañan otros biólogos y genetistas, no podremos ocultar la información por mucho tiempo, ¿qué caso tiene?. Replicó Gabrielle con respeto pero enérgicamente.

--No deseo preocupar a la tripulación de más, soy responsable de que la misión se pueda llevar a buen fin en paz y con tranquilidad. En su momento se los avisaremos. -Contestó con autoridad Hugo.

----Como usted lo ordene Capitán-contestó Gabrielle queriendo disimular su impotencia.

----Muy bien, procedamos entonces a despertar a los demás.

Hugo y Gabrielle fueron despertando a sus compañeros en grupos de cinco. Conforme se reanimaban y recuperaban sus fuerzas, Hugo se dio cuenta de la riqueza humana que tenía a su cargo. Su tripulación era un mosaico cultural y racial. Estaban perfectamente representadas todas las razas de la Tierra; además todos eran expertos en varias áreas del conocimiento y disciplinas, con un ingrediente adicional. Todos ellos eran hombres y mujeres muy atractivos y con cualidades atléticas. Quienes diseñaron la misión quisieron darle un empujón al nuevo amanecer de la humanidad y facilitar las cosas y que mejor dotar del ambiente de algo de sensualidad. Los miembros de la misión sabían que ese tema estaba implícito al aceptar la responsabilidad pero ello no les preocupaba, ya tendrían oportunidad de ocuparse de ello, además esa situación no se veía como algo superficial sino desde el punto de vista estrictamente científico. Por otro lado, dentro de los tesoros de la nave también se contenía material genético de cientos de personas, y con ello darle diversidad genética a la colonia. Si no se podía llevar a toda la humanidad, si por lo menos tomar una muestra de lo más variado y representativo del género humano para garantizar la preservación de la especie.

Paulatinamente, continuaron recuperando la conciencia uno a uno los miembros de la tripulación, sin embargo cuando Gabrielle estaba despertando al último grupo, llamó a Hugo con urgencia. "¡Tengo problemas en recuperación!".

Hugo acudió rápidamente. Ahí estaban reunidos aproximadamente diez compañeros alrededor de una cama de recuperación.

--¿Qué está pasando?-preguntó Hugo-

----Esta chica no lo está logrando, tiene un paro cardiorrespiratorio.

Hugo observó el panel con los signos vitales de Irina Olivander, microbióloga y experta en sistemas digitales. Su corazón se estaba deteniendo. Apartó a todos y empezó a darle respiración de boca a boca así como masajes en el corazón. Los demás se sorprendieron al ver ese tipo de técnicas de reanimación. En la tierra era inusual que algún médico tuviera contacto físico con un paciente. Sobre todo después de la pandemia que precipitó la caída del planeta. Aunque realizó varios intentos pero la mujer no pudo estabilizar su ritmo cardiaco, incluso le inyectó diversos medicamentos, pero Irina no lo pudo soportar y su corazón se detuvo.

En la sala de reanimación se hizo un gran silencio. Hugo tomó una manta y cubrió el cadáver. Después regresó a la sala de mando. Había perdido un miembro importante pero no imprescindible ya que tenía a otros que también podían realizar las funciones de Irina. Pero en el fondo lo que más le inquietaba era que ahora ya no habría parejas completas.

El General Stevenson, diseñador de la misión pensó de manera simplista en formar a un grupo de personas atractivas, bien dotadas física e intelectualmente, reuniendo 25 mujeres y 25 hombres para que hicieran parejas y que los instintos y la naturaleza hicieran el resto del trabajo. Parecía fácil pero no consideró que durante el viaje existieran bajas y que por ello alguien se podría quedar sin pareja. Tal y como sucedió.

Hugo se percató de que alguno de sus compañeros varones se quedaría sin compañera y eso podría causar problemas en el grupo en el futuro. La estabilidad de la misión era lo que más le preocupaba. Además sería un vientre sustituto menos, lo que implicaba que la carga de nacimientos de

acuerdo al protocolo sería mayor para las mujeres de la tripulación.

Pero eso lo resolvería más tarde. Ahora tenía que organizar el primer funeral de la nueva historia de la humanidad.

6

Albert tomó del brazo a Joseph y lo llevó al fondo de su laboratorio. Caminaron entre infinidad de aparatos, herramientas, cables y partes mecánicas. Albert le mostró un asiento.

--Amigo, antes de decirte el secreto del que te hablé te tengo que preguntar algo: ¿Cuándo generaste el pensamiento?—preguntó Albert.

--¿Pensamiento, cuál pensamiento?—Contestó Joseph confundido.

--Si, ¿a qué hora recibiste la información y generaste el pensamiento y la conclusión sobre el fin de la humanidad?.

--Pues fue el día de ayer como a las diez de la noche. ¿Por qué me preguntas eso?.

--Revisa la hora en tu chip neural—Le pidió Albert.

Joseph revisó con su chip neural el historial del día anterior y la información la había recibido alrededor de las diez de la noche.

--Si, confirmado, diez de la noche.---contestó.

--Bien, todavía tenemos tiempo.

Le acercó a Joseph un casco escáner y se lo puso. Con él localizó su chip neural. Después con un tubo equipado con láser, le hizo una pequeña incisión en el cuero cabelludo.

Albert le había extirpado el chip neural a Joseph.

--¿Qué estás haciendo?, esto es contra la Ley.—replicó Joseph con molestia.

Joseph se refería a la Ley Mundial UXZ-3012-22. Promulgada hacía más de una década por el gobierno mundial, el cual a su vez respaldado por las corporaciones, estableció por ley el uso obligatorio del Chip neural, "con fines netamente estadísticos".

Los chips neurales habían empezado como una moda de conectividad casi al principio de siglo. Con el tiempo se le fueron agregando funciones y perfeccionando hasta ser un elemento imprescindible en la vida cotidiana de mediados del Siglo XXII. Pero con la publicación de esta ley era obligatorio su implantación y uso.

Albert depositó el chip en una bandeja de metal. Acercó un pequeño procesador y transfirió la información del chip a éste. Seleccionó la información de las últimas 24 horas y la borró. Después extrajo el chip y con otra herramienta lo destruyó mediante una descarga eléctrica.

----Joseph: hace diez años participé en un proyecto ultra secreto contratado por una corporación con fines de seguridad mundial. Este proyecto fue vendido a un área de inteligencia del mismo gobierno. Mediante ese proyecto se desarrolló un sistema para utilizar la información de los chips neurales. En pocas palabras: el gobierno a través de los chips sabe todo lo que haces, todos tus movimientos y pensamientos. Con esa herramienta puede detectar posibles revueltas, atentados, crímenes y lo peor, qué estás pensando.

--Pero es imposible rastrear los pensamientos de millones de habitantes en el planeta. Refutó Joseph.

----El sistema permite seleccionar perfiles y preferencias. En efecto, no todas las personas pueden ser espiadas. Únicamente a personas que son de interés para el gobierno. Pero existen ciertos pensamientos que el cerebro identifica como "secretos" que automáticamente el sistema lo selecciona y lo pone en una lista de espera para ser analizados. Ahí pueden estar desde el secreto de un niño que hizo alguna travesura hasta el posible acto terrorista o el secreto industrial de algún descubrimiento. El sistema tarda 24 horas en descartar y distinguir los recuerdos inofensivos de los que pueden constituir una amenaza o que son valiosos.

--Pero de acuerdo a eso el gobierno se percataría si alguien se lo extrajo ¿no?. Eso también es un secreto.

-----No si creas recuerdos fantasmas inofensivos dentro de las 24 horas siguientes a la extracción. Lo que acabo de hacer es clonar tu chip en este pequeño procesador, borré las últimas 24 horas y las sustituí por un viaje a la antigua California. Para ellos tú estás en estos momentos de vacaciones. Tengo un catálogo de recuerdos fantasmas para toda ocasión. Incluso puedo mezclar recuerdos verdaderos con falsos para dotar de mayor credibilidad al perfil falso.

--Está bien, creo en tu historia. ¿Pero todo esto para qué?

---Lo que te voy a contar a continuación no puede ser conocido por nadie, porque le daría un poder enorme a quien lo posea. De hecho, nadie se iba a enterar de esto. Sin embargo creo que las circunstancias lo ameritan, por lo que me tienes que jurar que no lo vas a compartir con nadie.

---Lo juro--- Respondió Joseph con solemnidad.

Entonces te contaré una historia:

"Poco después de cambiar mi residencia a este lugar y construir este laboratorio fui contratado por una filial de una corporación comercial.

"Esta filial se dedicaba a la investigación en muchos campos. Uno de ellos era lo relativo al transporte de carga y de personal. Querían una manera más efectiva y rápida de transportar bienes y personas a cualquier parte del mundo o de las colonias espaciales.

"Ellos me comentaron que su equipo de investigación había desarrollado un prototipo de un teletransportador, y que habían pensado en mí por la discreción en este tipo de proyectos." (En ese momento Joseph abrió los ojos con sorpresa). En esa etapa era algo muy básico y sencillo. Las pruebas habían sido insatisfactorias y todavía no tenían resultados. La corporación decide contratarme para retomar el proyecto y llevarlo al final. Obviamente negocié una jugosa recompensa por desarrollarlo. Firmé un contrato electrónico en donde cedía todos los derechos de la invención a la corporación en caso de que funcionara el teletransportador, y con un plazo de dos años para desarrollar el proyecto. Me entregaron los planos originales y el diseño desde un principio me pareció muy extraño; algunas partes tenían caracteres y símbolos desconocidos para mí, de hecho no habían podido interpretarlos completamente. Preguntando sobre el origen del diseño original al ejecutivo que me contrató me dijo que no estaba autorizado para revelarlo. Sin embargo comencé los experimentos, todo iba bien, pero sin resultados hasta ese momento, era algo difícil, se tenían que hacer algunos cambios en el modelo. Había transcurrido un año y la filial fue cerrada por la corporación central para abatir costos por la última crisis económica. Todos los empleados fueron despedidos y todos los proyectos cancelados. Entre ellos el mío. Un día un funcionario me llamó y me anunció que el proyecto estaba cancelado. Lógicamente invoqué la cláusula del contrato en la que me otorgaba una compensación en caso de que la corporación cancelara antes de tiempo el proyecto. La compensación era demasiado alta para la corporación. Estuvimos negociando un rato y amenacé con entablar un juicio en contra de ellos. Al final el funcionario, que obviamente ignoraba totalmente de lo que se trataba el proyecto, me ofreció que me quedara con el prototipo y con todas las mejoras del mismo a modo de compensación. Cuando dijo eso accedí. Me había obsesionado con ese cachivache. Se signaron

electrónicamente los contratos digitales correspondientes y entonces me quedé como dueño del único prototipo real de un teletransportador. Proseguí con los experimentos, pero los resultados no se presentaban. El experimento que realizaba cotidianamente era muy básico. Tomaba un objeto muy sencillo como una pelota de mis hijos y lo trataba de teletransportar a la otra terminal que estaba al otro lado de la sala de experimentos, sin embargo el balón siempre se quedaba en su lugar."

"Teóricamente el prototipo debía funcionar. El balón se descomponía en partículas y éstas se recomponían en la otra terminal. Un día ya estando un poco desesperado hice algunas modificaciones al azar sobre el prototipo y accioné el aparato. Ante mis ojos la pelota desapareció. Durante varias semanas repetí diariamente el experimento. Tomaba simples pelotas y éstas desaparecían. Sin embargo, a los pocos días, empezaron a aparecer en la otra terminal.

--¿A dónde quieres llegar con todo esto Albert?

---- ¿No lo ves amigo?, quizá no tenemos naves interestelares para mudarnos a otro planeta, pero con esta herramienta podemos teletransportarnos a otro lugar e iniciar una nueva era. Sólo necesito perfeccionar la máquina.

Joseph lo comprendió en ese momento. Ahí estaba la solución que buscaba:

----Entonces solo basta encontrar un planeta habitable y mudarnos para allá—dijo Joseph entusiasmado.

---- No tan rápido Joseph, antes de eso existen algunos problemas técnicos que hay que resolver.--- Sentenció Albert.